

DEMASIADO NIÑO

Fué con la voz simbólica de su "ananké" fatal. Le persiguió des...

Su vida, que él imaginó posible himno se quedó en elegía; pero siempre con aquel estribillo ofensivo...

Sus padres eran pescadores. Vivían en uno de esos puertos, pequeños y detenidos en otro siglo...

Cotidianamente, en las madrugadas obscuras e inhóspitas, pero preñadas de buenos días, tranquilos para la mar y confiados en el sol...

Ignacio no tenía aún 6 años, y ya saltaba por entre las redes amontonadas sobre las cubiertas de los barcos...

Y por las noches, al acostarse su madre, lloraba y pateaba de preocupaciones ansias.

El quería salir con el padre a la mar. Quería ver cómo se hundían las redes en el agua, cómo se besaban los escupularios y se mostraba el punto cerrado al cielo cuando las tempestades...

Pero sus padres sonreían, le pasaban la mano áspera y fétida sobre los cabellos rubios y decían: —Espera aún. "Eres demasiado niño".

Pasaron los años. Era ya un mozo, zafete de 14 y salía con su padre, y manejaba de cuando en cuando los remos y limpiaba la barca y portaba los cestos donde rebullía la coqueta inquietud del pescado...

Ella se llamaba Martina. Era hermana de uno de sus compañeros y novia de otro. Por las tardes, venía a buscarla y tornaban al pueblo los cuatro juntos.

Los novios se quedaban detrás para abrazarse y decirse palabras dulces en las bocas juntas. Ignacio los veía y se sentía morir de celos y de rabia.

Un día se declaró a Martina. Ella se echó a reír.

—¡Bah! ¡Eres demasiado niño to, davia!

Entonces pensó matar al novio de Martina, lo esperó una noche al...

RECREO DE ORO

Ya nada tengo que pedirte, nada tienes ya que pedirme. Somos dos almas en la encrucijada: tú, que estás de llegada y yo, que me preparo para irme.

Juntos, un rato, en el sendero, cruzaron nuestras almas un saludo; saludo de viajero, cuando es más silencioso, es más sincero:..... fué tan sincero, porque fué tan mudo!

Después, la vieja historia; tú tenías que seguir tu destino; yo no te daba el oro que pedías. Con las manos vacías no se apacienta el ansia del camino.

Pero te emocioné un instante que tú me devolviste en emociones. Esa emoción es un diamante que te dejé; será más adelante mejor que todo el oro que ambiciones.

Vamos en paz. Cuando remontes la colina final hacia tu encanto, ya estaré yo tras los azules montes, viajero por etapas de horizontes y oyendo el eco de mi propio canto.....

Yo te encontré en caminos ya lejanos; tal vez te vuelva a tropezar en ellos, marchita por los vértigos humanos, un oro de alquiler entre las manos y plata en los cabellos.....

MAETERLINCK SOCIOLOGO

Maeterlinck ha formado el serio propósito de no volver a escribir. Quiere dedicarse exclusivamente a gustar la vida, en sus aspectos más gozosos. Pero ha querido manifestar sus ideas y lo ha hecho en una conversación sostenida con un redactor del "Soir" de Bruselas...

"Las ideas— dice— han marchado más ligeramente que las inteligencias que debían recibir las y nada es más peligroso que una idea abandonada a ella misma, una idea sin domicilio que se adelanta a sus mismos padres. Es como un niño terrible que todo lo incendia, empezando por la casa natal.

Evidentemente, existe una humanidad ideal, pero solamente sobre el papel... y desde el gran cataclismo nosotros no seguimos pensando más sobre el papel. Tampoco estamos dispuestos a recomenzar la experiencia hecha sobre nuestros campos de batalla o la otra que se perpetúa en Rusia.

Todos los hombres serán hermanos cuando ellos sean más inteligentes y es muy cierto que si todos los hombres fueran Poincarés y Anatoles Frances sería el paraíso sobre la tierra; con alegría se procedería a quemar todas las armas y a ponerlo todo en común. Pero, desgraciadamente, aún no estamos en ese caso. Acordemos a la utopía algunas docenas de Instros y puede ser que entonces, al volver sobre el mundo, encuentre mortales que puedan albergarla sin peligro".

UNA OBRA ESPAÑOLA EN PARIS

Jean Coquelin ha puesto en escena en su teatro de la Puerta de San Martín la comedia en tres actos, de Felii y Codina, "Aux Jardins de Murcie", estrenada en París en 1911.

La interpretación de la obra es admirable, pudiendo decirse que se trata de un éxito artístico bajo el doble punto de vista de la obra y de la ejecución. Lejos de tratarse de la tradicional española, "Aux Jardins de Murcie" deja en el ánimo la impresión de un ambiente español, dentro del cual se desenvuelven las almas como en marco propio.

salir de casa de ella, y con la misma cuchilla con que le enseñaron a destripar pescado, saltó sobre él y le degolló.

Pero no pudieron condenarle los tribunales de justicia. El abogado defensor lo dijo, lo confirmó el fiscal, lo ratificaron los jurados: ¡Era demasiado niño!

Demasiado niño para la mar, para el amor y para el crimen, tal vez no le fuese para la muerte.

Entonces, una noche, con su misma faja se ahorcó como si fuera un hombre.

Y esto le evitó oír una vez más a todos los que le conocían: —Era demasiado niño para saber lo que ha hecho.

José FRANCÉS.

LUIS ANIBAL SANCHEZ



He aquí un espíritu que pasó por la vida como un meteoro, rápidamente, brillantemente. Fué poeta... Su numen alumbrado fué por líneas astrales. Sintió el reflejo de todas las constelaciones; bañóse en el agua lustral de la inspiración, y cantó.

Sus poemas, dolientes, enfermos, plenos de dolor, del dolor de vivir tan abajo cuando el alma tiene alas poderosas y apenas puede revolotear en su estrecha prisión, dicen de su escepticismo aristocrático, refinado, con ese aristocratismo y refinamiento productos del estudio y del sereno raciocinar y pensar sobre la vida, que tan duro empuja para los espíritus altamente meditativos.

Luis Anibal Sánchez, no miró la vida desde la ventana de la juventud; no tuvo adolescencia. Poseo de ansias secretas y sedes insaciables de azul, abrió a la vida su alma de niño y cayó...

Su vida no tuvo primavera. Como las flores se extinguió en una mañana sombría, invernal, dejando en su tórax, como pétalos inmarcibles sus poemas.

Publicó un libro: "Palabras con Flordeleida", brevariario sentimental, en el que se puede rezar todas las oraciones de las más depuradas romanticidades.

Su alma quintaesenciada en el dolor de amar, en el dolor de vivir, en el dolor de ser débil, brota de él como un chorro de sangre: tal de dolorosamente vivido, sentimental y sincero. E. A. A.

DICHA SEGURA

Paseando por el campo llegué una tarde a una casita más blanca que la nieve y más alegre que la riente primavera... En el tejado unas palomas revoloteaban alegres, diciéndole "adiós" con sus alas al Sol que, dorando al cielo, se hundía detrás de los montes lejanos... La soledad era completa. "Aquí son felices" pensé, y entré en la casita con el pretexto de pedir un poco de agua. Me salió al encuentro un mozo de mediana edad, robusto y simpático.

—¿Agua quiere usted?... —Sí, señor. —Pero, siéntese y descanse un momento.

Bebí el agua que sirvió limpia, fresca y pura, como la dicha que ahí se respiraba. Ponderé su frescura y limpieza y me dijo el muchacho con orgullo: —Desde la fuente del cortijo la traigo yo: ¡yo mismo!

—¿De qué vives? me atreví a preguntarle. —De lo que me dan estas tierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

—¿Y vives solo? —Solo?... ¡Quién! Solo se aburre uno. Y como yo no gusto de aburrirme, busqué una compañera... ¡y la encontré!

—¿Y tu mujer será muy buena? —Muy buena. La elegí yo: ¡yo mismo!

—¿Muy guapa? —Una virgen. ¡Yo mismo la elegí!

—¿Y tienes hijos? —Uno, como una rosa.

—¿Ese no lo habrás elegido tú? —Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen... A esos q' se casan y están siempre a la greña, ¿sabe usted?, por fuerza han de salirles los chiquillos flacos y feos, lo mismo que de monios... Pero a los que se quieren con toda el alma... tienen que nacerles muy guapos. Y como ella se desvirtuó por mí, seguí de que yo me dejaría hacer pedazos por quitarle la sombra de una pena, de ahí que haya venido al mundo ese cacho del cielo...

Aquel hombre no quería ver en su felicidad las huellas de otra voluntad y de otras manos que las suyas. Elegí unas flores y me dije: —Si que están que da gozo verlas. Lúcen tanto porque las cuidó yo.

—¡Igual lucirán— repliqué— si las cuidara otro.

—Para mí, no —me contestó riendo.

ANDRÉS ELOY BLANCO

LA HIJA DE JORGE SAND

Se anuncia la próxima aparición de una novela de la hija de la célebre escritora francesa conocida por el pseudónimo de Jorge Sand. Coméntase en diferentes sentidos esa noticia y no falta quienes afirman que la novela, actualmente en prensa, es toda una revelación de arte. Pronto se podrá saber si el genio de Jorge Sand ha sido heredado por su hija.

La novela se titula "Encarnación" y la autora firma Aurora Sand.

EL POETA SIN LIBRO

Hay en Francia un poeta que, habiendo escrito, según se le calcula, más de 150.000 versos, no ha publicado jamás un libro.

No se crea que es un mozo venido al mundo bajo la protección de las Musas en estos tiempos de falta de papel, suficiente para hacer ineficaz aquella protección en la mayoría de los casos. Un mozo, aunque se valiese de los medios stenodactilográficos hoy practicables, no hubiera podido reunir fácilmente bagaje tan gigantesco. Ciento cincuenta mil versos, se dice pronto. Escribirlos, ya es otra cosa. ¿Y leerlos?

Leerlos, sin duda, los han leído multitudes dispersas de lectores. Porque el poeta no es otro que Raúl Ponchon, primero, del "Courrier Français", y después y aún ahora mismo, del "Journal".

Esa enorme cantidad de versos

—¿Y esa parra? —La planté yo: ¡yo mismo! —¿Y esta casita es tuya? —Mía. ¡Yo mismo la hice!

Sus tierras, sus flores, su huerto, sus amores, su casa... ¡Todo! ¡Todo era fruto de su voluntad, de su inteligencia y de su corazón.

Volvió al campo... En el cielo brillaba ya un lucero frente a la casita... Los insectos se estremecían a mi paso... Me parecía que echicheaban como imponiéndome silencio, porque venía la noche y con ella la quietud y el misterio...

Yo iba camino a la ciudad y soñando despierto. Soñando con una casita como aquella, tan blanca y tan alegre, donde no hubiese más que flores y flores, todas las de la tierra, y de las cuales yo pudiese decir, como expresión única de la única dicha segura: "Las planté yo: ¡yo mismo!"

J. y S. ALVAREZ QUINTERO.

ZOZAYA, LA POESIA Y LOS EDITORES

Don Antonio Zozaya, el notable escritor español, se queja amargamente del poco o ningún interés que tienen los editores españoles por las obras poéticas, bajo el punto de vista del negocio. Los editores de España no quieren lanzar al mercado del libro, obras en verso, afirmando, para justificar tan alarmante resolución, que el público no las adquiriría. Zozaya, como todos sabemos, es un intelectual de verdadero y sólido prestigio, respetado y leído tanto en España como en América. Pues bien, él, a pesar de todo su prestigio, ha recorrido, en lírica peregrinación, como el más incipiente letrado, diversas casas editoriales, llevando bajo el brazo los originales de un libro de poesías inéditas que lleva por título "Angelus". Ante la muy apacible melancolía de estos versos sutiles, dolorosos y humanos, no se ha emocionado ninguno de los editores visitados por el poeta y así el libro de versos de Antonio Zozaya permanecerá olvidado en un cajón de la mesa del maestro, hasta que el milagro de la multiplicación pueda realizarse en la obra.

Tienen razón los editores para mantener tan solidario "lock out" a las musas? El poeta Zozaya no lo cree de ninguna manera y ante la simrazón de la actitud negativa de los señores editores hace una serie de plañideras interrogaciones al lector, las cuales bien pudieran servir de base para un cuestionario sentimental.

Zozaya se empeña en no admitir que el público pueda rechazar los versos. Su lirismo no le permite aceptar tamaña herejía y según él los editores no saben lo que se hacen, a pesar de recirse por la ley inequívoca de los logaritmos.

Si prestáis dos libros a un amigo— nos dice el escritor, afanosos por desmoronar los considerandos en q' asientan su resolución los editores—, si prestáis dos libros— dice—, uno de prosa y otro de versos, fijaos bien cual de ellos se os devuelve primero; yo aseguro que el de poesías y en consecuencia de esa prioridad debemos deducir una preferencia.

El razonamiento es, si se quiere, ingenioso e indudablemente demuestra la buena fé de Zozaya, pero nos atrevemos a pensar que no está bien basado. El favorecido amigo puede muy bien en ese caso haberse contentado solamente a hojear el libro de versos, hasta a leer algunas composiciones y por ello devuelva primero la poesía y después la prosa; pero lo más probable y muy de temer es que esos libros no tornen jamás, ni juntos ni separados, a las manos de su legítimo dueño.

Aunque sentimentalmente se niega que Zozaya a creer en la razón de los editores, prácticamente no tiene más recurso que rendirse ante la evidencia; los libros de poesías no se venden... Así como suele decirse que cada hombre encierra un drama, puede afirmarse también que cada escritor guarda en su casa un libro de versos inédito. ¿Cuáles son las causas del fenómeno? ¿Pueden ser tantas y tan complejas! Reduzcámonos a achacarlo al desquejio o desorientación de los poetas que, rebelándose, se ante las viejas prácticas retóricas, no alcanzan a plasmar una forma nueva y relativamente definitiva... Quizás la gran Guerra, ocasionando el desquejio de perturbar

no se ha quedado, pues, inédita. Entregada a las hojas diarias, ha corrido de mano en mano y ha hecho despuntar la sonrisa o estallar la carejada en muchos labios. Pero Raúl Ponchon tiene, a sus años y en los que corren, el respeto del libro. Más de una vez ha dicho que para sus "Gacetas rimadas" no hay día siguiente. Hechas al azar del momento, sobre el suceso o la mudeca del día, responden a un sentimiento efímero y no logran para la eternidad en mármol y bronce, sino que van a su fin, libres de toda preocupación, incluida la del ripio.

Ahora se trata de publicar, por fin, una colección de tales versos con el título de "La musse au Cabaret". Emile Henriot en el Temps y Marcel Coulon en el "Mercure de France" lo comentan. Hay colecionistas de "gacetas rimadas" que recortan cuidadosamente los versos. Estos son el más grave peligro del libro. Porque, como no podrá contener más que una mínima parte de los ciento cincuenta mil versos, a todos les ha de parecer mal compaginado, porque echarán de menos los de su gusto personal. Antes era propósito deliberado de no nacer un libro, o pura terquedad; ahora podrá ser caso de legítima defensa.

Hombre: cultiva tu huerto

Hombre: cultiva tu huerto. Y cuando la tarde caiga y el sol vaya trasponiendo los cercados y opacando los manzanos floridos, entra hondamente en tu corazón y pon en él una intención serena y pura como el ambiente tranquilo de tu heredad. Y deja que tu espíritu se inebrie de aquella dulce emoción de dulzura y de diaphanidad a cuya definitiva conquista debes aspirar y a obtenerla encaminar tus esfuerzos cotidianos.

Porque ¡oh amigo! el mayor bien humano es la serenidad. Esta serenidad amable que nos predicara el sublime Epicuro y que trae como el aroma de lejanos jardines de Atenas, olor a limoneros y a azahares, por cuyas sendas empolvadas debió de haber ido el Maestro preconizando su sabia doctrina.

Ser sereno es elevarse Y utilizarse. ¡Oh la grandeza infinita de tener para todas las cosas de la vida, para todas las pequeñas miserias de la vida, un mismo rictus fino y comprensivo! Y sentir pasar todo lo humano como a través de un filtro mágico que irá separando la escoria y quintaesenciando cada acto y cada pensamiento. Y haciéndonos más suaves, más clarividentes y más depurados.....

Hombre: cultiva tu huerto. Y cuando la tarde final te haya llegado y comprendas que ya tus ojos no mirarán otro crepúsculo ni verán reverdecer las plantas, piensa, amigo, que cada pétalo nuevo o cada nuevo fruto, no son sino vidas humanas pretéritas que se transformaron, y piensa que te ha llegado la hora de entrar en el divino y eterno proceso de las transmutaciones...

LUIS ANIBAL SANCHEZ

EL HOMBRE FELIZ

Recordáis el bello cuento de "La camisa del hombre feliz"?

Pues bien, este mortal dichoso, único ejemplar en el mundo, acaba de ser descubierto, ¡y con camisa! Es un ciudadano del Hospicio de Ohio, que es feliz precisamente porque ignora lo que es la felicidad. El día que se lo expliquen es posible que se considere el hombre más desgraciado de la tierra.

El hospicio es su proveedor: le proporciona un buen lecho, una comida suficiente, lo viste y lo calza y atiende a todas las preocupaciones de su existencia material.

Duerme sin cuidado, en un sueño delicioso y reparador; pasea cuando quiere, fuma su pipa cuando le acomoda, cultiva un pequeño jardín, cuida de sus flores y, para colmo de felicidad, vive sin enterarse de cómo se llaman los que gobiernan su país.

Un amigo mío tuvo, hace treinta años, la humorada de dejarle, al morir, quince mil soles; mejor dicho, los legaba a la mujer que se case con el hospiciario, suponiendo que algún día le entraría la curio.

Las almas, despertando groseras ansias en los hombres...

Muy cierto es que en estos últimos tiempos hanse puesto a la venta nuevas ediciones de las obras poéticas de Fray Luis de León, Rubén Darío, Amado Nervo, Gabriel y Galán y Bécquer, pero algo quiere decir también que haya directores de casas editoriales que renuncien estópicamente a dar a la estampa sus libros de versos.

UN MONUMENTO

A MISTRAL

Por iniciativa del Concejo Municipal de Maillane, en la Provenza, se va a erigir un monumento a la memoria de Federico Mistral, en el mismo jardín del poeta— propiedad legada a la alcaidía y destinada a ser más adelante el museo mistraliano—, a la sombra de un almez, lugar es cogido por el mismo autor de "Mireille".

sidad de cansarse. El hospiciario recibió muchas proposiciones matrimoniales; pero él, invulnerable a todo asalto, siguió tranquilamente cultivando su pequeño jardín y fumando su pipa.

A los treinta años, los quince mil soles se han convertido en cincuenta mil, y nuestro hombre aún sigue codiciado. Pero él permanece insensible a toda seducción femenina, porque piensa, y piensa bien, que los cincuenta mil soles con una mujer al margen se convertirían en una sustancia completamente volátil.

Casándose teme el pequeño filósofo tener que adaptarse al carácter de su mujer, a sus gustos, a sus caprichos, y entonces, ¡adiós, felicidad!

He aquí un hombre razonable, un maestro de la vida, quizá el único ciudadano que puede presumir de ser feliz; feliz, porque no se propuso serlo, que de otro modo hubiera fracasado por completo.

Luis GALALDÓN.

CASTORINA recetan los médicos como purgante suave.

El Dolor del Molino

(a Andrés Aramburu)

En la pereza de la tarde, decorando el camino rumia su tristeza el molino.

En la calma tediosa que respira el paisaje; todo reposa i el molino gira. Odia a su tirano el viento, que lo impulsa inhumano. Rompe la muda quietud de la tarde, la canción aguda de su queja incesante. Rie de su figura innoble de osamenta gigante su vecino el roble. El árbol de testa melenuda es un idealista que bendice al destino, el molino es un escéptico que duda. Ignora lo que muele eso agrava su mal (le duele la espina dorsal.) ¡Ah! si en los áureos ocasos pudiera el molino cruzarse de brazos..... Gira, lamentando su fortuna, busca un recuerdo amable..... Una vez, de joven enamoró a la luna..... después..... una interrogación es su tormento: ¿Porqué lo hará girar el viento? Hastiado gira, gira el molino, parece un peregrino baidado que agitara sus brazos perdido en el camino.

JOSÉ CHIOINO